

ÍNDICE

Preámbulo 7

- I. Expansión en las antípodas 9
 - El mundo-océano polinesio del Pacífico sur 9
 - El surgimiento de dos mundos-isla: Chatham y Pascua 13
 - Otros mundos-isla: Tikopia y Anuta 23
 - Una trilogía de modelos de mundo-isla 27
- II. Otra expansión: la nuestra 33
 - El mundo-océano europeo 33
 - El impulso de lo no-renovable 40
 - Hacia el mundo panoceánico de la globalización 43
 - Protagonistas de la globalización 48
 - La globalización como fin de la historia 55
- III. Las economías del mundo-océano y del mundo-isla 57
 - Economía del vaquero versus economía del astronauta 57
 - La expansión en el mundo-océano y la sostenibilidad en el mundo-isla 60
 - El diferente sentido de la producción y el consumo 64
 - La veneración por el crecimiento económico en el mundo-océano 71
 - El énfasis en el stock de capital en el mundo-isla 78
 - ¿De qué economía-mundo está usted hablando? 83

IV. Las implicaciones de cambiar de mundo	85
El tiempo de una transición	85
La transición se acelera	87
No querer cambiar: el ejemplo de la pesca	93
La emersión del mundo-isla planetario	99
Del mundo-océano al mundo-isla: ¿qué hemos de variar?	103
V. El próximo futuro	111
La humanidad ante su encrucijada	111
Futuribles de expansión (A)	114
Futuribles de sostenibilidad (B)	116
Algunos comentarios a los futuribles planteados	119
¿Qué podemos hacer?	131
Epílogo	141
Referencias	145

Estamos viviendo un cambio profundo en nuestra forma de pensar sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos. No es exagerado describir la magnitud de este cambio diciendo que es una revolución intelectual.

RICHARD LEAKEY Y ROGER LEWIN (1995)

Para cambiar el mundo de manera consciente, primero es necesario tener una comprensión consciente de cómo es el mundo.

MARVIN HARRIS (1978)

En resumen, puede decirse que la historia de la humanidad comporta una etapa pasada de interacción local con el resto de los ecosistemas naturales, que mantenía reguladas las poblaciones y estable el medio; una etapa futura de una regulación que ha de ser forzosamente similar, pero a escala universal y, entre las dos, una etapa transitoria de expansión acelerada, de estrategia de frontera, hacia cuyo final nos dirigimos fatal y rápidamente.

RAMÓN MARGALEF (1974)

PREÁMBULO

Hace ya casi medio siglo, en 1966, apareció como parte de un libro colectivo —dedicado a la por entonces novedosa temática medioambiental— un capítulo de título sugestivo: *La economía futura de la nave espacial Tierra*. Su autor era un economista ciertamente original, bien que ampliamente reconocido por la profesión, Kenneth Ewart Boulding. No contenía fórmula matemática alguna, ni se apoyaba en tablas estadísticas, ni estaba escrito con la habitual jerga de los economistas. Pese a ello, se convertiría en uno de los artículos más citados de la década en su materia, las relaciones entre la economía y el medio ambiente. Comenzaba con estas palabras:

Nos encontramos ahora en medio de un largo proceso de transición en lo tocante a la naturaleza de la imagen que tiene el hombre de sí mismo y de su medio ambiente. Los hombres primitivos, y en gran medida también los hombres de las primeras civilizaciones, se imaginaban que vivían en un plano virtualmente ilimitado.

Vivir, pensar y actuar bajo la concepción de «un plano virtualmente ilimitado» tenía claras consecuencias. Y Boulding pasaba a describir una de ellas que le parecía particularmente destacada:

Más allá de los límites conocidos de la habitación humana, y durante la mayor parte del tiempo que el hombre ha vivido en

la Tierra, ha habido algo parecido a una *frontera*. Es decir, había siempre un lugar a dónde ir cuando las cosas se ponían difíciles, en razón del deterioro del medio ambiente o de un deterioro de la estructura social, en los lugares en que vivía la gente. La imagen de la frontera es probablemente una de las más antiguas de la humanidad, de modo que no es sorprendente que nos resulte tan difícil prescindir de ella.

Tras reseñar que progresivamente, sin embargo, los humanos habían acabado habituándose «a la noción de la Tierra esférica y de una esfera cerrada en relación a la actividad humana», Boulding finalizaba la introducción de su capítulo con estas palabras:

Aun ahora distamos mucho de haber hecho los ajustes morales, políticos y psicológicos que están implicados en esta transición del plano ilimitado a la esfera cerrada.

Pues bien, de lo inmediatamente anterior se desprende el propósito del presente libro: deslindar, describir y completar «los ajustes morales, políticos y psicológicos» (y por supuesto, los económicos y sociales, en continuidad con lo que Boulding desarrolló a lo largo de su escrito) «que están implicados en esta transición del plano ilimitado a la esfera cerrada». Cuarenta y cinco años después, nos hallamos en referencia a dicha cuestión básicamente igual. Las cosas no han cambiado, o al menos, no han cambiado lo suficiente. Lo cual es mucho más grave en nuestra época que en la de Boulding por una razón muy simple: el tiempo se nos echa encima.